


# Los politólogos en las ONG, los *think tanks* y la consultoría

Lina María Cabezas Rincón

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.90497>

Envío: 15 julio 2023 / Aceptación: 15 marzo 2024

**Resumen:** La figura del politólogo ha experimentado grandes transformaciones en las últimas décadas. Además de haber ganado mayor visibilidad en el espacio público —que ha supuesto cierto reconocimiento social—, este profesional ha visto cómo su campo de acción se ha ensanchado desde la academia y la Administración pública hacia sectores como las ONG, los *think tanks*, la consultoría, entre otros.

Estas transformaciones son consecuencia de los procesos de institucionalización y de profesionalización de la disciplina, pero además responden a cambios estructurales como la transformación tecnológica de las sociedades, la diversificación del mercado laboral y la creciente complejidad de la política.

**Palabras clave:** ciencia política; politólogos; profesionalización; participación política; toma de decisiones políticas; consultoría; ONG; *think tanks*.

## ENG Political scientists in NGOs, think tanks and consulting firms

**Abstract:** Political scientists have undergone major transformations in recent decades. In addition to gaining greater visibility in the public sphere, which allows them for social recognition, these professionals have expanded their field of action, from academia and public administration to NGOs, think tanks, and consultancy firms, among many others.

These transformations are the result of processes of institutionalization and professionalization of the discipline, as well as several structural changes (technological transformation, diversification of the labor market, new complexity of politics, etc.).

**Keywords:** political science; political scientists; professionalization; political participation; political decision-making process; consultancy; third sector; think tanks.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Del estudio de la política a la institucionalización de la ciencia política. 3. La ciencia política: del oficio a la profesión. 4. Campos de acción del politólogo. 5. Los politólogos en las ONG, los *think tanks* y en la consultoría. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

**Cómo citar:** Cabezas Rincón, L. M.<sup>a</sup> (2024) “Los politólogos en las ONG, los *think tanks* y la consultoría”. *Polít. Soc. (Madr.)* 61(1), e90497. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.90497>

## 1. Introducción

En 1999 Marcos Kaplan decía que la situación del politólogo y de la ciencia política pasaban por una fase de incertidumbre en cuanto a su identidad, su relevancia y sus posibilidades. Veinticinco años después, tanto la disciplina y, sobre todo, la figura del politólogo ha ido trascendiendo y amplificando su margen de acción desde el espacio académico y de asesoría política hacia otras áreas de la sociedad. Estos cambios se han enmarcado en un proceso más amplio de consolidación de la disciplina. Como resultado de ello, ámbitos como la consultoría, el tercer sector o los *think tanks* emergen como espacios para el desempeño profesional de los politólogos.

Este artículo tiene como objetivo analizar el papel de los politólogos en los ámbitos mencionados y su aportación a la sociedad. Para ello, se realiza un recorrido histórico que muestra cómo la institucionalización de la ciencia política y el proceso de profesionalización de quienes la estudiaban permitió definir campos de acción diversos.

Posteriormente, el artículo centra su atención en el análisis de los sectores objeto de estudio: las ONG, los *think tanks* y la consultoría, destacando sus principales características, su evolución y crecimiento. Estos aspectos han resultado fundamentales para, por una parte, crear espacios novedosos de desarrollo profesional, en donde el politólogo ha logrado consolidar su presencia debido a la transversalidad de sus conocimientos y, por otra parte, para permitir a los politólogos desarrollar nuevas habilidades, saberes y metodologías.

Finalmente, el artículo destaca los atributos y destrezas de los politólogos en la consultoría, las ONG y los *think tanks*, y analiza las funciones comunes que se desarrollan en estos campos.

## 2. Del estudio de la política a la institucionalización de la ciencia política

Hasta hace algunas décadas, la ciencia política era una disciplina casi desconocida para el gran público. Quienes estudiaban esta disciplina y tuvieron la suerte de llegar a ella sin apenas saber a “ciencia cierta” de qué trataba, se enfrentaban de manera frecuente a la pregunta: entonces, ¿quieres ser político? Esta anécdota, aunque sea un ejemplo prosaico, plantea un debate de fondo sobre cuándo y cómo ciencia y política se unieron en una disciplina y cómo se han ido definiendo los ámbitos de acción de quienes la estudian, así como sus conocimientos, habilidades y cualidades.

Pese a que la ambición de las personas por comprender la realidad política se remonta siglos atrás, y a que con la modernidad, la política logró adquirir autonomía como área de conocimiento respecto de la teología y la filosofía, no fue hasta que la ciencia fue ciencia, es decir, hasta que la ciencia se configuró como “una explicación empírica que se basa en el relevamiento de los hechos, dirigida a alcanzar previsiones del tipo ‘si-entonces’, que constituyen su comprobación y su dimensión operativa”, y hasta que la idea de ciencia convergió con la idea de política, que se pudo hablar de ciencia política como una disciplina independiente (Sartori, 2002: 246).

Hasta entonces predominaba la filosofía como un todo, como un cuerpo de conocimiento único y compacto. Fue en el siglo XVII cuando las ciencias físicas se desarrollaron (con sus propios enfoques y métodos de estudio) de forma tal que la filosofía política dio paso a una ciencia política entendida como un conocimiento empírico que busca comprender y explicar los fenómenos políticos (Duque, 2019).

Fue con la democratización del Estado liberal que se crearon las condiciones para el nacimiento de esta nueva ciencia, ya que permitió que la política trascendiera la esfera del concepto de Estado y que se extendiera al sistema político: un espacio amplio en el que los partidos políticos ocupaban un lugar central (Caminal, 2005: 23). A su vez, la complejidad que la ampliación del objeto de estudio generó la necesidad de desarrollar métodos y usar técnicas que permitieran un mejor abordaje de la realidad política.

Es así como a finales del siglo XIX y, sobre todo, durante el siglo XX, la ciencia política recorre un proceso de institucionalización y expansión que permitió su consolidación. Un proceso largo y arduo no exento de debates y controversias respecto a la propia delimitación de la disciplina, a la definición de enfoques y métodos de estudio, y al quehacer de quienes la ejercían.

La institucionalización de la ciencia política se dio a través de varios elementos entre los que se pueden destacar:

- a) La creación de programas y departamentos específicos de la especialidad, la cual fue de la mano, al menos en teoría, de la existencia de una carrera profesional. Aunque desde el siglo XVII existían algunas cátedras en Países Bajos o Suecia que referían a la política, no fue hasta el siglo XIX que emergieron las primeras instituciones especializadas en Europa y en Estados Unidos (Coakley, 2006). En América Latina, la creación de escuelas y departamentos de ciencia política fue más tardía y lenta. Una de las características de este proceso en la región fue la diversidad de caminos que recorrió la disciplina de país a país (Barrientos, 2013).
- b) La creación de organizaciones y asociaciones de estudiosos en la materia. Destaca la fundación de la American Political Science Association en 1903, que dio paso veinte años más tarde al Social Science Research Council (SSRC) cuyo objetivo era avanzar en la profesionalización de la ciencia política (muy enfocada en ese entonces en los estudios del gobierno), y cuyas recomendaciones apuntaban a la necesidad de avanzar en el desarrollo de métodos más científicos, basados en la medición y el control (Merriam, 1923). Además de esta asociación, se crearon otras organizaciones a nivel subnacional e internacional como la International Political Science Association (IPSA, 1949), auspiciada por la UNESCO, con el objetivo de crear comunidad global. Un aspecto relevante del surgimiento de estas asociaciones fue que estuvieron acompañadas de la creación de espacios para la difusión del conocimiento como revistas especializadas o la celebración de congresos y encuentros académicos.
- c) La (re)definición de un objeto de estudio, así como de sus técnicas y métodos (Pasquino, 2011: 11). Aunque no puede señalarse una evolución lineal de los estudios politológicos, se pueden identificar líneas que han configurado los ámbitos de conocimiento de los politólogos, las cuales estuvieron condicionadas por la propia interacción entre disciplinas, por la evolución de los métodos de análisis y por los acontecimientos históricos de la época. De esta forma, la ciencia política ha centrado su interés en “los aspectos de la creación, la maquinaria y el funcionamiento del Estado como fenómeno político” (James, 1920); en el sistema político y las interacciones entre los componentes del sistema; en las actitudes, conductas y el comportamiento político de los individuos y grupos que interactúan en la sociedad; en el análisis comparado del desarrollo político y la modernización; en el estudio de

las políticas públicas, de los procesos de toma de decisiones y en el análisis de los actores que en él intervenían; en las transiciones a la democracia, su consolidación y el análisis comparado de estos procesos, entre otros. Todo ello trajo consigo la constatación de que “aunque ampliamente consolidada, como nunca antes en su historia, la disciplina ya no es unificada, ni unificable bajo la égida de una única interpretación, de una sola teorización, de líneas de investigación uniforme” (Pasquino, 2011: 22).

Este breve recorrido por el proceso de institucionalización de la ciencia política permite observar la manera en que la disciplina ha definido su espacio y su relación con otras, pero también dibuja las fronteras del espacio en el que pueden actuar quienes estudian y aplican esta disciplina.

Pero la institucionalización de la ciencia política va aparejada de otro proceso que resulta definitivo para la construcción del politólogo como figura singular en el mapa de las profesiones contemporáneas: el proceso de profesionalización de la ciencia política o, lo que es lo mismo, la evolución de un oficio a una profesión.

### 3. La ciencia política: del oficio a la profesión

La profesionalización es el proceso a través del cual una ocupación se transforma en una profesión. La frontera que separa la una con la otra ha estado sujeta a debates desde la sociología de las profesiones, ya que mientras que unos defendían la necesidad de definir los atributos que diferenciaban a las ocupaciones de las profesiones, otros ponían la carga de la prueba en el proceso de profesionalización más que en los atributos (Freidson, 2001: 31).

En un principio las profesiones hacían referencia a aquellas ocupaciones creadas e institucionalizadas por las universidades medievales europeas. Posteriormente, con la consolidación de los Estados modernos y con el proceso de industrialización aparecieron las profesiones ocupacionales, las cuales se caracterizaban por el desarrollo de conocimientos técnicos y la realización de tareas más especializadas, dos características que constituyen aspectos estructurales de las profesiones según la escuela evolutiva (Cabezas, 2013).

Además de estos elementos definitorios de una profesión, se han destacado otros, como: el establecimiento de ocupaciones a tiempo completo y con una remuneración establecida (Alcántara, 2012); la creación de asociaciones y/o colegios profesionales y “la existencia de un mercado en el cual operan y disputan el monopolio de aquellos conocimientos susceptibles de ser aplicados” (Cabezas, 2013: 43); o la existencia de un componente actitudinal que se traduce en un compromiso vocacional y una creencia en el servicio a la sociedad que las dota de legitimidad (Guillen, 1990).

La ciencia política como profesión cumple varias de estas condiciones. En términos generales, quienes estudian ciencias políticas encuentran una oferta formativa en centros de enseñanza y de investigación. Ejemplo de ello es el caso de España, país en el que el desarrollo de la disciplina fue tardío, pero en donde se pasó de tener un par de titulaciones en los años ochenta a casi 60 en la actualidad (Vallès, 2020). Facultades, departamentos o institutos que ofrecen titulaciones regladas que comparten una base de conocimiento teórico y empírico, aunque puedan diferir en el predominio de determinados enfoques u orientaciones en su programación curricular. Estos requisitos académicos son, hoy en día, una condición básica para ejercer una actividad de manera profesional.

Por su parte, y ligado al anterior, la ciencia política ha ido desarrollando una tradición de asociacionismo orientada a la promoción de los estudios en este campo, a la colaboración entre académicos y a la creación de espacios de capacitación, más que a la búsqueda de una regulación y defensa de la profesión. Asociaciones nacionales, regionales o internacionales ya son una realidad. Asociaciones decanas como la American Political Science Association (APSA), o internacionales como la IPSA, entre otras, contribuyen también a definir la agenda de investigación de esta disciplina.

Otro elemento de la profesionalización que comparte la ciencia política con otras disciplinas es la dimensión actitudinal y de valores. Los politólogos comparten un interés por comprender cómo funciona el mundo que les rodea, lo que denota su preocupación por los problemas sociales, por los fenómenos políticos que estudian y sobre los que en ocasiones actúan. Los códigos deontológicos de esta disciplina subrayan la particular responsabilidad social del politólogo profesional de salvaguardar la dignidad de aquellos sobre los que recae su trabajo. Estas cuestiones se han ido ampliando conforme han aumentado las exigencias sociales en materia de transparencia, información y de responsabilidad social de profesionales y organizaciones.

Un aspecto que diferencia a la ciencia política (aunque no solo a esta) respecto a otras profesiones con mayor tradición es la protección del campo de acción y la generación de un monopolio de un mercado profesional. En este caso, su práctica no está regulada a través, por ejemplo, de la expedición de licencias y/o certificaciones reconocidas por la ley, ya que por lo general no se considera una profesión de interés público, como sí lo son, por ejemplo, aquellas vinculadas al ámbito de la salud. Pese a ello, la ciencia política ha ido diferenciándose de las profesiones de las cuales se nutrió.

En definitiva, puede decirse que, en la actualidad, la ciencia política es reconocida como una profesión que permite a quien la estudia tener una expectativa de desarrollo laboral que hace algunos años era mucho más limitada (y en algunos lugares, inexistente). El politólogo hoy puede aspirar a vivir de la ciencia política a través del desempeño de trabajos remunerados y con requisitos de dedicación específicos; cuenta con programas formativos consolidados en pre y postgrado para adquirir un grado de especialización útil para su carrera; pertenece a una comunidad que se reconoce en los intereses compartidos, en una estructura de conocimientos comunes. Pero, además, tiene un campo de acción diverso y en expansión que va asociado

a su reconocimiento social como profesional; debido a ello, resulta común encontrar politólogos en las universidades, en puestos de gestión, de asesoría o como generadores de opinión. A continuación, se analiza algunos de estos ámbitos, así como la aportación del politólogo a los mismos.

#### 4. Campos de acción del politólogo

¿Cuál es el ámbito natural de acción del politólogo? La respuesta no es fácil, ni del todo intuitiva ya que se suele pensar en el politólogo como la persona que estudia la política a través de procedimientos científicos, la que conoce y comprende las “leyes de la política” (Sartori, 2009). En ese orden de ideas, el politólogo circunscribiría su acción al ámbito académico, de investigación, de análisis y producción de ideas; sin embargo, la práctica nos indica que los límites en los que se mueve el politólogo son más amplios debido al componente práctico de la ciencia política y que la diferencia de la filosofía. Como señala Sartori (2002: 237) la ciencia “no es teoría que se agote en la investigación, sino también teoría que se prolonga en la actuación práctica; un proyectar para invertir, una praxilología”.

Si tomamos en cuenta el elemento de aplicabilidad, así como las subdisciplinas y líneas de estudio del politólogo como las instituciones políticas, el comportamiento político, la opinión pública, la política comparada, las relaciones internacionales, la teoría política, la administración y las políticas públicas, la economía política o la metodología (Rivas, 2002), se puede dibujar los ámbitos de acción de los politólogos.

Se han hecho algunos esfuerzos para analizar el “hacer” del politólogo. Las principales clasificaciones buscan definir perfiles y campos de acción. Así, Kaplan (1999) define cuatro tipos de profesionales de la ciencia política según su ámbito de actuación: el *científico político*, que se dedica al cultivo de la disciplina, desarrollando teorías, métodos e investigaciones; el *politólogo*, que se ubica entre el científico político y el político; el *politólogo burócrata*, quien se dedica a aplicar su capacidad científica y su eficacia técnica para resolver problemas. Este tipo de politólogo se mueve en el ámbito de las instituciones públicas, pero también de las grandes corporaciones privadas. Y, finalmente, se encuentra el *politólogo comprometido*, cuyo perfil predominante es el intelectual crítico, militante, que actúa dentro de un partido u organización o un grupo de interés.

Por su parte, Bulcourf y Cruz (2004: 295-296) identifican tres ámbitos principales de desarrollo profesional de los politólogos: la docencia, la investigación y la asesoría, y la toma de decisiones, la cual se circunscribe en el ámbito de la aplicabilidad de la ciencia política. Estas actividades se desarrollan tanto en lo público como en lo privado. De esta forma, los profesionales que ejercen la docencia provienen de áreas o subcampos como la política comparada o la teoría política; por su parte, los profesionales cuya labor se centra en la investigación tienen como área de *expertise* las políticas públicas, la opinión pública y/o la metodología. Finalmente, los profesionales que se dedican a la asesoría poseen una base de conocimiento de estudios internacionales o de política nacional. Los profesionales que se orientan a la investigación y la asesoría encuentran un nicho en la Administración pública, los organismos internacionales, las fundaciones y consultoras y, también, en la empresa.

Mientras tanto Barrientos (2022: 80) establece una tipología diferenciando a los científicos de los profesionales. Los primeros, según este autor, “son los que se asumen como ‘creadores’ y ‘guardianes’ del conocimiento politológico” y su trabajo se dirige a la comunidad científica; “mientras que los profesionales tratan de incidir en ese conocimiento a partir de su *expertise* obtenido en la praxis”, y su trabajo se enfoca hacia el Estado y las instituciones de gobierno, así como a las organizaciones políticas.

Este autor analiza los roles del politólogo según las dimensiones de la política (*polity*, las *politics* y la *policy*) que definen no solo el objeto de estudio del politólogo, sino también su campo de actuación como científico o profesional. De esta forma, se identifican perfiles profesionales como: el político profesional, el internacionalista, el consultor, el asesor o el *policy maker*.

Estas tipologías arrojan luz sobre el quehacer del politólogo, ya que permiten ordenar el ecosistema en el que se mueve el politólogo. Sin embargo, es difícil establecer el peso de cada ámbito profesional, sobre todo si se piensa en las diferentes circunstancias del desarrollo de la ciencia política alrededor del mundo. De ahí la necesidad de buscar mayor evidencia empírica que permita identificar cuáles son los ámbitos de acción del politólogo y cómo ha cambiado esto en el tiempo (si es que lo ha hecho).

Existen datos que pueden ayudar a abordar este asunto. Por ejemplo, según el Departamento de Trabajo de Estados Unidos (U.S. Department of Labor, 2022), la Administración pública continúa siendo el mayor empleador de los politólogos al demandar casi 6 de cada 10 en el mercado, seguido por los servicios profesionales, científicos y técnicos (16%), las organizaciones sociales (12%), los servicios educativos (5%) y los profesionales autónomos (3%). La sobrerrepresentación de la Administración también es un rasgo que ha caracterizado a la ciencia política latinoamericana, tal y como lo han mostrado los estudios comparados y de país que se han realizado.

Resulta significativa, pero no extraña, la sobrerrepresentación de la Administración como ámbito de empleabilidad de los politólogos. Como se indicó anteriormente, el desarrollo de la profesión fue incentivado en parte por el ensanchamiento del Estado y las necesidades que ello acarreó, no solo en términos administrativos sino, también, de análisis y comprensión de la complejidad de la estructura y su interacción con otros actores no estatales. Además, el cuerpo teórico de la ciencia política ha estado muy vinculado, como se ha mencionado, a los temas del Estado, el Gobierno, en definitiva, al poder político.

Por su parte, el ámbito académico es otro espacio en el que el politólogo encuentra un lugar “natural” para su desempeño profesional. La vinculación del politólogo con la academia puede tener varias explicaciones: la primera de ellas es la relativamente reciente institucionalización de la ciencia política, un proceso



que implicó la apertura de centros de enseñanza que requerían cuerpos docentes e investigadores especializados. Una segunda explicación está relacionada con el hecho de que es desde la academia que se ha ido creando una identidad profesional; si se hace un repaso por las principales asociaciones de gremio, la mayoría tienen un fuerte componente académico, pese a que poco a poco los perfiles no académicos comienzan a entrar en estos espacios. Y una tercera explicación es esa característica flexibilidad de la ciencia política en cuanto a la ausencia de un objeto claro de estudio, que hace necesario la reflexión constante desde la academia de los límites (o alcance) de ese objeto analítico que en otras disciplinas está más definido.

Pero el campo de acción de los politólogos no se agota en estos dos ámbitos (administración-academia). Como se analizó anteriormente, los límites de la ciencia política se han ido ensanchando desde el estudio del Estado, hacia el análisis de la interacción de los actores individuales y colectivos. Subcampos de estudio emergen a medida en que se desarrollan cambios sociales y económicos: política subnacional, políticas identitarias, conflictos socioambientales, entre otros, abren espacios también para la acción del politólogo, no solo como estudioso de dichos fenómenos, sino como especialista con capacidades para la intervención a través de organizaciones (sociales, económicas) e instituciones de diversa naturaleza (subnacional, nacional, internacional, supranacional).

## 5. Los politólogos en las ONG, los *think tanks* y en la consultoría

A medida en que la ciencia política se institucionaliza y que la figura del politólogo se profesionaliza, este se va abriendo paso más allá de la academia y la administración, encontrando encaje en un contexto de creciente complejidad, en el que la política (y su ejercicio) se transforma. Este artículo se centrará en tres sectores concretos en los que los politólogos tienen cada vez más peso: la consultoría, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los *think tanks*.

Para analizar el rol del politólogo en estos sectores es necesario reflexionar sobre dos cuestiones fundamentales: la primera se refiere a los elementos comunes que los convierten en campos de acción propicios para la aplicación del conocimiento del politólogo y el desarrollo de sus habilidades. Y la segunda tiene que ver con las cualidades/habilidades que posee el politólogo y que constituyen su aportación de valor en su quehacer profesional.

### Las ONG, los *think tanks* y la consultoría: elementos comunes de vinculación a la política

Respecto a la primera pregunta, estos tres ámbitos están intrínsecamente relacionados con la interacción de la esfera social con la pública, ya que juegan un rol en la dinamización del debate público, en los procesos de toma de decisiones políticas y en la canalización de demandas sociales hacia la esfera política.

Las ONG nacieron formalmente tras la Segunda Guerra Mundial como entidades consultivas reconocidas por el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. Caracterizadas por ser independientes y no tener ánimo de lucro, su creación respondió a la conciencia sobre la responsabilidad respecto al desarrollo social. Desde entonces este sector ha crecido y se ha consolidado, creando un ecosistema nutrido de organizaciones internacionales (como OXFAM, Médicos sin Fronteras, Cruz Roja, Amnistía Internacional, entre otras), nacionales y locales, que definen marcos de acción transversales o específicos.

Este crecimiento se ha llevado a cabo no sin cuestionamientos internos y externos respecto a qué papel debe jugar, a qué tipo de público debe dirigirse, o a la necesidad de transparentar su funcionamiento (Jordan y van Tuijl, 2006). No obstante, las ONG han logrado el pleno reconocimiento social e institucional. De hecho, actualmente hay funcionarios designados como enlace con las ONG en las agencias de ayuda bilateral y en la mayoría de las multilaterales (Rooy, 2001); cada vez más se crean (lentamente) puentes con el sector privado; y sus repertorios de acción interpelan a la opinión pública.

Aunque nacieron con un carácter más bien asistencial, estas organizaciones han ido ampliando sus funciones, entre las que destacan:

- a) Asistencial: las ONG nacieron de la unión de expertos y voluntarios alrededor de una preocupación vinculada al bienestar público (social, medioambiental, económica, etc.).
- b) Prestación de servicios: sin el ánimo de remplazar la acción del Estado las ONG desarrollan proyectos complementarios a determinadas políticas públicas enfocadas especialmente a los grupos sociales vulnerables.
- c) Control político: muchas organizaciones orientan su acción a supervisar el cumplimiento de las políticas, compromisos y obligaciones que suscriben los Gobiernos.
- d) Incidencia política: actúan como grupos de presión mediante el diseño e implementación de estrategias de *lobby* y de asuntos públicos mediante las cuales crean alianzas con otras organizaciones, desarrollan campañas de movilización y de comunicación, etc.
- e) Creación de contenidos: que nutren el debate público, apoyan su labor de incidencia y generan insumos para la elaboración de políticas públicas.
- f) Educación y sensibilización: acerca de los problemas sociales existentes y de las posibles soluciones.

En este sentido, las ONG tienen una fuerte vinculación con la política al canalizar demandas y articular determinadas visiones sociales (Najam, 2000). Estas organizaciones se circunscriben al ámbito de la participación política entendida como "aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su

misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante” (Pasquino *et al.*, 1988: 180).

En este contexto y siguiendo la clasificación de las organizaciones para la participación política realizada por Revilla (2002: 31), las ONG se encuentran en un punto intermedio entre las que operan en el ámbito de la participación institucional (partidos y grupos de interés) y la no institucional (movimientos sociales), teniendo en cuenta su repertorio de acción (estrategias de *lobby*, movilización y comunicación), y su vocación (interés común de transformación social).

Estas organizaciones constituyen un espacio profesional para los politólogos por la naturaleza de los temas que trabajan y por el conocimiento que demandan para desarrollar sus funciones. Además, es un ámbito que brinda a los politólogos la posibilidad de trabajar en contextos internacionales y contribuir a problemas políticos globales.

Por su parte, los *think tanks* nacieron como organizaciones privadas sin ánimo de lucro cuyo fin era generar conocimiento a través de la investigación y la activación de redes sobre temas políticos. Aunque su nacimiento y desarrollo se dio principalmente en Estados Unidos, los *think tanks* se han extendido alrededor del mundo, diversificado su público y sus funciones. Si en un principio su actuación se orientaba a ayudar al Gobierno a comprender y tomar decisiones informadas sobre cuestiones de interés nacional e internacional (McGann, 2005), en la actualidad también orientan su producción al asesoramiento de otros actores como las empresas, y a la difusión de sus análisis e investigaciones a la opinión pública y a los medios de comunicación. De esta forma, los *think tanks* pueden definirse como “organizaciones cuyo principal objetivo es generar ideas, análisis e investigaciones para, posteriormente, difundirlas, asesorar a la élite política sobre la formulación de políticas públicas y promover debates en la agenda pública” (Castelló y Roger-Monzó, 2021: 24).

Las principales funciones de los *think tanks* pueden resumirse en:

- a) Nutrir el debate público y político a través de la generación y reformulación de ideas.
- b) Ayudar a definir los problemas públicos desde el análisis y la investigación.
- c) Interpretar acontecimientos y analizar políticas para los medios de comunicación.
- d) Analizar tendencias, elaborar diagnósticos y recomendaciones a largo plazo para Gobiernos y administraciones.
- e) Generar espacios para el intercambio de ideas e información en el proceso de formulación de políticas.
- f) Construir redes de intercambio de conocimiento, facilitando el “viaje” de ideas, conceptos, metodologías de un país a otro.

En este sentido, su vinculación con la política está relacionada con su papel en la dinamización del debate público y con su influencia en el proceso de toma de decisiones políticas y en la formulación de políticas públicas. Se considera que estas organizaciones al estar situadas una posición diferente al burócrata tienen mayor capacidad para realizar análisis a largo plazo, para ser más creativas, para crear sinergias y para establecer alianzas con otros actores con el fin de posicionar temas, robustecer sus investigaciones a través del intercambio, o amplificar la difusión de sus resultados, entre otros (McGann, 2005: 5).

Existen *think tanks* de diverso tipo. La clasificación clásica distingue entre los académicos, los de investigación bajo demanda y los de promoción de ideas (Weaver, 1989). Los *think tanks* académicos o las “universidades sin estudiantes” se caracterizan por estar integrados principalmente por académicos, por tener un enfoque de investigación generalista, pero también especializado, sobre todo en temáticas vinculadas a las relaciones internacionales o a áreas concretas como, por ejemplo, el medio ambiente o la economía. A diferencia de la investigación académica, la producción de estas organizaciones se enfoca más en “cuestiones políticas sustantivas y en el proceso político” que a la contribución teórica de una disciplina. Estas organizaciones son financiadas por diferentes instituciones como fundaciones o entidades privadas.

Por su parte, los *think tanks* que investigan bajo demanda pivotan en torno a temáticas concretas y se adecúan a los requerimientos de las instituciones que los solicitan, principalmente, organismos públicos (Chuliá, 2018). En estos también predomina la presencia de perfiles académicos. Finalmente, los *think tanks* de promoción son aquellos que tienen una clara intención de influir en la formulación de políticas o en los procesos legislativos, más que en generar conocimiento desinteresado.

Esta última tipología ha generado debate entre quienes defienden la necesidad de que se mantengan en el ámbito netamente académico que les dote de objetividad, y entre quienes consideran que deben ser relevantes para la política con todo lo que ello implica: una orientación específica, un posicionamiento claro y una vinculación con el decisor actuando en ocasiones como un grupo de presión (McGann, 2005; Ponsa, 2015).

Pero también hay otros tipos de *think tanks* como, por ejemplo, los que están directamente vinculados a los partidos políticos y cuyo fin es nutrir a estas organizaciones para la definición de sus lineamientos programáticos. Este tipo de organización tiene mayor tradición en Europa, en donde a su vez, los *think tanks* están más orientados a producir ideas que a influir en el proceso político como sucede en Estados Unidos. Sea como fuere su naturaleza, estas organizaciones constituyen hoy en día un actor relevante dentro del ecosistema público, en el que los politólogos tienen un espacio ya ganado.

Finalmente, en el caso de la consultoría, la vinculación con la política es menos clara, sobre todo si se analiza en términos generales, ya que se trata de un campo amplio y diverso, que se expande a medida que aumentan las necesidades de las organizaciones (instituciones, empresas, asociaciones, etc.) de cubrir áreas de *expertise* específicas.

La consultoría puede definirse como la prestación de asesoramiento para cubrir una necesidad o vacío de conocimientos y en la cual la persona que presta ese servicio, de manera temporal, está fuera de la estructura organizativa de quien lo contrata (HM Government, 2022). Este tipo de servicios tiene su origen a finales del siglo XIX, sin embargo, su crecimiento se produjo en el siglo XX cuando los procesos de industrialización se aceleraron y, especialmente, tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se consolidó la internacionalización del comercio y la industria.

Desde entonces ha crecido hacia áreas de especialización diversa, desde los recursos humanos, pasando por los procesos industriales, hasta los servicios de comunicación y relaciones públicas. Para el propósito de este artículo se analizarán dos subcampos de la consultoría en los que los politólogos tienen una especial relevancia: la consultoría política y la consultoría de asuntos públicos.

La consultoría política nació y creció debido a las necesidades que surgieron en el proceso de transformación del ejercicio de la política, de las dinámicas de relación dentro de la esfera política y de sus relaciones con otras esferas. En este proceso, los medios de comunicación primero, y la irrupción de las nuevas tecnologías después, han tenido un papel central ya que han modificado la forma en que lo político se relaciona con la sociedad.

Aunque existen obras clásicas de la antigüedad grecolatina en las que se encuentran los antecedentes de la idea de asesor político, no es hasta que la ciencia “se organizó para asistir a la práctica política” cuando se abren nuevos campos de investigación politológica ligados al estudio de los *mass media* y de opinión pública, y en donde el interés se centraba en, por una parte, comprender las relaciones causales entre la mediatización de los temas, la percepción de la opinión pública y las políticas públicas y, por otra, la influencia de la comunicación política en el comportamiento electoral (VV. AA., 2016).

La irrupción masiva de la televisión en los salones de los hogares durante los años sesenta y setenta supuso un antes y un después en la relación del mundo político (y sus protagonistas) con los actores sociales y la ciudadanía, debido a su capacidad para comunicar e influir, mezclando audio e imágenes.

Más recientemente, las redes sociales también han supuesto una profunda transformación de las lógicas de la política electoral, gubernamental y partidista, ya que encapsulan en sí mismas la radio, la prensa y la televisión, además de una gran constelación de nuevas plataformas y aplicaciones con gran capacidad para diseminar mensajes y contenidos. Las redes sociales aúnan inmediatez (son veloces), globalidad (su acceso es mundial) y facilidad (cualquier persona puede elaborar contenidos y subirlos a la red para su difusión). Se trata de elementos que hasta hace pocas décadas eran inéditos.

La consultoría política nace y se desarrolla ligada estrechamente a los procesos electorales y a las políticas públicas, aunque predomina el enfoque que centra el rol del consultor político en el ámbito electoral definiéndolo como “una persona a la que se paga, o cuya empresa es pagada, por prestar servicios para una campaña presidencial/nacional o más de una campaña no presidencial/subnacional (ya sea de un candidato o de un tema) por ciclo electoral o durante más de un ciclo, sin incluir a aquellos cuyo salario es pagado exclusivamente por un comité de partido o grupo de interés” (Medvic, 2003).

Sin embargo, esta definición se muestra limitada ya que el consultor político ha cobrado relevancia también en el ámbito institucional. Gobiernos e instituciones públicas tienen mayores necesidades de comunicar, de explicar y de interactuar con las personas. Estas instituciones se han visto obligadas a transformar su modelo de comunicación y su forma de relacionarse con sus *stakeholders* para dar respuesta a los nuevos retos: una agenda política volátil (decisiones gubernamentales e incluso leyes modificadas a golpe de titulares de prensa); la existencia de personas más formadas, informadas y exigentes, y movimientos sociales más conectados y con gran capacidad de movilización.

De esta forma, existe un universo de perfiles profesionales variados en el mundo de la consultoría política: el consultor electoral, el consultor político que asesora a partidos o instituciones, el consultor de comunicación política e institucional, el asesor de imagen, el experto en comportamiento electoral, el asesor experto que apoya la elaboración de políticas públicas, etc. Por ello, una definición más amplia de la consultoría política la sitúa como la “*expertise* que implica la movilización de un conjunto de instrumentos técnicos especializados, herramientas y dispositivos de medición, así como de diversos conocimientos, pericias y vínculos estratégicos orientados a intervenir en la arena pública” (Blanco, 2019).

Las principales funciones de un consultor político podrían resumirse en:

- a) Apoyar la toma de decisiones de los responsables políticos mediante el análisis de los problemas políticos y la propuesta de soluciones (Brans y Timmermans, 2022).
- b) Estudiar tendencias políticas y electorales, analizar el comportamiento electoral, así como aquellos temas relevantes para la consultoría a realizar.
- c) Diseñar y desarrollar estrategias electorales, estableciendo metas y objetivos claros, elaborando los mensajes clave, diseñando estrategias de comunicación y planificando actividades de movilización y organización.
- d) Asesorar en la comunicación política ya sea electoral o institucional, incluyendo la elaboración de mensajes, discursos (contenido y puesta en escena) y materiales, asesoría de imagen, etc.
- e) Asesorar en la elaboración de los programas partidistas y en procesos internos de estas organizaciones.
- f) Diseñar e implementar campañas de *marketing* utilizando diversas herramientas y técnicas para llegar a los votantes o a los ciudadanos.
- g) Realizar y/o interpretar estudios de opinión pública con el fin de comprender las actitudes y preferencias de los votantes.

- h) Programar y realizar visualización de datos apoyados en herramientas tecnológicas como el *big data* o la inteligencia artificial.
- i) Asesorar en el manejo de las crisis para amortiguar el impacto reputacional.

La consultoría política es un sector en crecimiento y en continua transformación que, además de constituir un campo analítico amplio para el politólogo, supone todo un desafío y una oportunidad para quienes se desempeñan en esta área, ya que deben desarrollar habilidades específicas en comunicación, *marketing* y estrategia, además de contar con una comprensión de las dinámicas de poder, del funcionamiento de las instituciones, del comportamiento electoral, de la organización y funcionamiento de los partidos, entre otros.

Existe otro subcampo dentro del mundo de la consultoría menos conocido pero que se encuentra en pleno proceso de expansión. Se trata de la consultoría de Asuntos Públicos (AA. PP.), la cual nace y se desarrolla asociada a la práctica del *lobby*, no obstante, su alcance es más amplio. Mientras que el *lobby* hace referencia al proceso que busca influir en el Gobierno (en todos los niveles) y en sus instituciones, en los reguladores, así como en la agenda legislativa (Zetter, 2008), los AA. PP. hacen referencia al conjunto de actuaciones que lleva a cabo una organización (empresa, asociación, ONG, etc.) orientadas a influir en entornos estratégicos y en las decisiones de actores clave, ya sea para defender intereses legítimos, construir una sólida reputación y/o gestionar las relaciones con los diferentes *stakeholders*. En este sentido, los AA. PP. hacen referencia al *lobby*, pero también a las relaciones institucionales de las organizaciones.

Aunque no existe un cuerpo teórico robusto en torno a los AA. PP., desde un punto de vista politológico y a manera de propuesta analítica, se pueden entenderse de tres formas:

La primera como una forma de relación entre la Administración pública y el ámbito político con ciudadanos, empresas y sociedad civil organizada. Dentro de este marco se reconoce la transformación de esta relación, en donde en un principio la Administración era quien definía qué era un problema público (y que no), qué tema entraba en la agenda y cómo se diseñaba la política orientada a resolverlo. Mientras tanto, con la creciente complejidad de la organización social, la definición de estos problemas responde más a una construcción a partir de las interacciones de los actores interesados, la agenda política está mucho más permeada por la opinión pública y publicada y se reconoce que los problemas más que solucionarse, se gestionan.

La segunda interpretación de los asuntos públicos parte del análisis sistémico que define la vida política como una serie compleja de procesos mediante los cuales ciertos tipos de *inputs* (demandas y apoyos) se convierte en *outputs* políticos (decisiones y acciones de las autoridades), como un sistema de conductas inserto en un ambiente que ejerce influencia en el sistema político (Easton, 2001: 221). Así, el sistema político se relaciona con los demás sistemas (el económico, el social, etc.), a través de intercambios, transacciones con las que se genera un proceso de retroalimentación orientado a satisfacer las demandas de al menos una parte de los miembros. Desde este punto de vista, los AA. PP. remitirían a una forma de participación en el proceso político, en donde diferentes actores (entre ellos, grupos de interés, empresas o medios de comunicación, etc.) diseñan estrategias para generar *inputs* e influir en el proceso de toma de decisiones políticas.

Finalmente, la tercera interpretación que puede hacerse de los AA. PP. consiste en concebirlos como un mecanismo para corregir las distorsiones en la información que manejan los actores. Partiendo de las tesis del paradigma de la economía de mercados con información asimétrica, se podría pensar que al igual que en el mercado, en el ecosistema público existe una distribución desigual de la información entre actores, lo que condiciona sus comportamientos y actitudes, así como los procesos de toma de decisiones políticas y los procesos de diseño de políticas públicas. Desde esta perspectiva, los AA. PP. resultan más que deseables al proporcionar a los tomadores de decisiones información y datos valiosos, a la vez que otorga a las partes interesadas acceso al desarrollo e implementación de políticas públicas.

Por otra parte, en cuanto a quién ejerce los AA. PP., los actores tradicionales en este campo son los grupos de interés, entendidos como organizaciones que buscan influir en el proceso político sin aspirar a tener responsabilidades en el Gobierno, cuyos intereses se reconocen como demandas al sistema político y no como simples preferencias políticas (Molins, Muñoz y Medina, 2016), entre los cuales destacan los sindicatos y las asociaciones empresariales y profesionales.

No obstante, con la expansión y profesionalización de los asuntos públicos, también ha crecido la diversidad de actores que lo ejercen. Cada vez más, las empresas de manera individual incursionan en este campo. Esto se debe a varias razones: la primera, a la necesidad de anticipar y actuar sobre aquellas cuestiones políticas/regulatorias que pueden afectarles; la segunda, por la necesidad de comprender un contexto político y social cada vez más complejo en donde aparecen nuevos actores (con mayor capacidad de conexión y acceso a la información), nuevas formas de organización social y nuevas dinámicas de relación entre los actores que componen el ecosistema público; y, la tercera, porque cuestiones intangibles como la reputación cobran cada vez más importancia y afectan directamente su cuenta de resultados. Como mostró Naim (2013), el riesgo reputacional a cinco años de las empresas consolidadas ha aumentado del 20 al 82 por ciento en las últimas décadas.

Además de las empresas, las ONG son una de las organizaciones con más tradición en lo que ellos denominan incidencia política. Un vistazo al registro de transparencia de la Unión Europea da cuenta de ello. Del total de categorías de inscritos, las ONG son las que tienen mayor presencia, seguido de las empresas y de las asociaciones empresariales y comerciales.

Muchas de estas organizaciones recurren a consultoras especializadas en el campo de los AA. PP., las cuales brindan diversos servicios que van desde la identificación de actores, hasta el diseño e implementación de estrategias de posicionamiento o incidencia regulatoria. Algunos ejemplos de consultoras con



presencia internacional son Rud Pedersen, Burson, o Weber Shandwick, o consultoras como ATREVIA con una presencia destacada en Latinoamérica.

Las funciones del consultor en AA. PP. se resumen en:

- a) Analizar el contexto político, social y económico que afecta la toma de decisiones de los actores del ecosistema público, especialmente, de los decisores.
- b) Procesar información y trabajar con datos para analizar el contexto, dar solidez a los mensajes y anticipar riesgos reputacionales y regulatorios para sus clientes.
- c) Realizar seguimiento regulatorio para anticipar amenazas y así definir estrategias de acción para responder (o no) a ellas.
- d) “Traducir” al cliente los procedimientos que rigen la elaboración de políticas, y las dinámicas de relación en el ecosistema público.
- e) Identificar los actores clave para la defensa o promoción de los intereses del cliente. Esto implica una labor de organización mediante la categorización de los actores según el interés y/o la capacidad de influencia.
- f) Elaborar el relato y los mensajes claves que permiten al cliente persuadir al decisor político y posicionarlo frente a sus *stakeholders*.
- g) Diseñar y elaborar estrategias de *lobby*, de posicionamiento y de generación de alianzas para defender los intereses de sus clientes y garantizar su derecho a ser escuchado.
- h) Buscar puntos de encuentro entre los decisores, las organizaciones y la sociedad.
- i) Analizar textos legislativos y redactar propuestas de enmiendas.

La consultoría de AA. PP. es un sector en crecimiento en el que el politólogo tiene un espacio de desarrollo profesional claro y ajustado a sus conocimientos y habilidades. Un repaso a las convocatorias de las consultoras de AA. PP. permite observar que el perfil más demandado es el del politólogo con algún conocimiento adicional de ámbitos como la comunicación, la diplomacia, o el derecho.

### **Atributos, destrezas y funciones de los politólogos en la consultoría, las ONG y los *think tanks***

Los tres sectores analizados son campos de actuación ideal para los politólogos, los cuales cumplen una serie de requisitos entre los que se encuentra poseer un conocimiento amplio y transversal de la política y su funcionamiento; y disponer de herramientas metodológicas para identificar problemas y diseñar e implementar soluciones. Estos dos elementos aportan una versatilidad al perfil del politólogo para desempeñar funciones en estos y otros ámbitos profesionales (Vallès, 2020).

En ocasiones a manera de broma se habla del politólogo como aquel que tiene “un mar de conocimientos con un centímetro de profundidad”. Esto se debe al hecho de que la ciencia política se ha nutrido de otras áreas del conocimiento como la filosofía, la sociología, la antropología, la economía o el derecho, entre otras, lo cual se ha traducido en una mayor fragmentación del conocimiento.

La estructura curricular de los programas de ciencia política no ha tenido un cuerpo común de conocimiento dentro de aquellos subcampos politológicos propiamente dichos (teoría política, instituciones políticas, política comparada, relaciones internacionales o las políticas públicas). El análisis de estas estructuras indica que ha predominado el carácter no uniforme, con una diversidad de asignaturas de otros campos del conocimiento, y que varía mucho de país a país (e incluso dentro de un mismo país según si se trata de centros de enseñanza ubicados en el centro o en la periferia). En este sentido, en cuanto menos institucionalizada la ciencia política en un país, más genérica es la formación de los politólogos, con contenidos, temáticas y enfoques más propios de las ciencias sociales o el derecho que de la propia disciplina (Duque, 2019).

Esta situación ha ido cambiando a medida en que la disciplina se va institucionalizando. Esto resulta lógico si se tiene en cuenta que la institucionalización de la disciplina comporta el reconocimiento de una comunidad de pares y, eso implica necesariamente, identificar elementos comunes (intereses, teorías, metodologías) que actúan como pegamento.

La diversidad o fragmentación del núcleo disciplinar se ha ido contrarrestando, imprimiendo un elemento de especialización en la formación del politólogo, ya sea a nivel de postgrado, o en el mismo pregrado, en donde el currículo se divide en dos: un periodo de formación más generalista, y un periodo restante en el que se orienta al estudiante hacia campos concretos como pueden ser la administración/políticas públicas, las relaciones internacionales o la teoría política.

Esta diversidad podría asumirse como una debilidad, sin embargo, comporta una ventaja, ya que dota al politólogo de una visión amplia de los fenómenos políticos y sociales. Un atributo necesario para el acceso y desempeño profesional en sectores aquí analizados en los que la vinculación con la política es directa y troncal. De esta forma, tanto los conocimientos comunes y vertebradores de la ciencia política, como los provenientes de otras disciplinas enriquecen la perspectiva que aporta el politólogo.

Por otra parte, otro elemento constitutivo de la ciencia política que tiene un impacto en rol de los politólogos en ámbitos profesionales es el componente metodológico. Más allá de la clásica tensión entre cuantitativistas y cualitativistas, la ciencia política dota a los politólogos de un método, de técnicas y herramientas para analizar los fenómenos políticos. Trabajar conceptos, plantear hipótesis, recopilar datos, procesar información, manejar herramientas de análisis, entre otros, permite al politólogo desempeñarse en áreas de aplicación diversa en donde las habilidades analíticas son relevantes o donde el manejo de técnicas de investigación es fundamental.

Además de los dos factores señalados anteriormente (conocimiento transversal y manejo de métodos y técnicas de investigación), existen ciertas habilidades y destrezas que el politólogo debe desarrollar para desempeñarse en campos y sectores como los analizados en este artículo. Sin ánimo de realizar un análisis exhaustivo, sino como un ejercicio de síntesis, podría decirse que del politólogo se presupone:

a) Capacidad analítica: esta es una de sus principales funciones y fortalezas debido al bagaje teórico y al manejo de técnicas para recopilar, evaluar e interpretar datos. Esto permite al politólogo abordar problemas complejos y tener una mayor comprensión de las dinámicas que operan tanto en la generación de los problemas, como de sus soluciones. Muchas veces se presupone que esto resulta importante solo para el politólogo científico, sin embargo, en ámbitos de aplicación práctica resulta clave para definir, construir los problemas, evaluar riesgos, así como para plantear soluciones.

b) Habilidades comunicativas: este es un aspecto muy importante para desempeñarse en un *think tank*, en una ONG o en consultoría. En el primer caso, resulta imprescindible saber comunicar los hallazgos de las investigaciones, saber manejar los códigos de comunicación según sea el público al que se dirige y el objetivo que se proponga (si se busca llevar a cabo en ejercicio reflexivo como aportación a un campo de conocimiento o si se busca influir en determinada política, por ejemplo). En el caso de las ONG al desempeñar un papel de intermediación entre la esfera social y la política, es clave para conectar con los actores de ambas esferas y transmitir y explicar el problema y sus soluciones. Finalmente, en el ámbito de la consultoría las habilidades comunicativas son importantes en tres aspectos: de cara a desarrollar la función del servicio requerido (que se construye a partir de la interacción con el cliente); para relacionarse con el cliente; o para desempeñar la función comercial que muchas veces comporta la actividad de la consultoría.

c) Capacidad de gestión: los politólogos poseen conocimientos de base que pueden usar para sustentar sus decisiones como gestores en las organizaciones en que trabajan (Vallès, 2020) o en la función que van a desempeñar. En el ámbito de la consultoría, por ejemplo, el consultor debe saber disponer de los medios con los que cuenta y optimizarlos; en el sector de las ONG cobra cada vez más importancia este aspecto debido a la necesidad de aumentar la transparencia de su gestión y reforzar el *accountability*; en cuanto a los *think tanks*, estos deben demostrar capacidad de optimizar sus recursos para asegurar su sostenibilidad. En este sentido, la gestión de recursos resulta una de las áreas más importantes y estratégicas en el desempeño profesional del politólogo.

Pero ¿cuáles son las funciones que desempeña o puede desempeñar un politólogo en los tres sectores analizados? ¿cuál es su aportación de valor?

Los politólogos pueden contribuir en el ámbito de la consultoría, en las ONG o en los *think tanks* de múltiples formas. Las principales funciones que se pueden identificar son:

a) La investigación y análisis de políticas: es la función básica del politólogo tal y como se indicó anteriormente. Los politólogos pueden llevar a cabo investigaciones y análisis sobre cuestiones políticas y sociales relevantes para el objetivo de la organización. Pueden examinar el impacto de políticas públicas, evaluar programas y proyectos, y proporcionar información basada en evidencia para respaldar la toma de decisiones estratégicas.

b) Recopilación y procesamiento de datos: esto puede incluir la revisión de la literatura académica, el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, la realización de encuestas y entrevistas, la elaboración de informes de investigación, la visualización de datos a través de herramientas tecnológicas, entre otros. Todo ello aporta valor a la organización porque permite realizar diagnósticos adecuados, plantear escenarios futuros, analizar tendencias y tomar decisiones de manera rigurosa.

c) El diseño e implementación de políticas y programas: los politólogos pueden ayudar en el desarrollo de políticas y programas desde su rol de consultor político, desde una ONG o a través de su trabajo dentro de un *think tank*, a través de la formulación de políticas, la identificación de problemas políticos y sociales relevantes, y del diseño de estrategias para abordarlos. Su comprensión de los sistemas políticos y las dinámicas de poder puede contribuir a la creación de enfoques efectivos y sostenibles.

d) La gestión de proyectos: los politólogos pueden desempeñar roles de gestión en proyectos administrando programas, coordinando actividades, supervisando el cumplimiento de objetivos y asegurado la calidad y el impacto de las iniciativas.

e) El asesoramiento (experto, político, estratégico): es otra de las funciones básicas del politólogo que se puede desarrollar ya sea desde el conocimiento experto que genera la actividad investigadora en los *think tanks*; ya sea como parte de un gabinete o en una consultora, o como parte de una ONG.

f) La acción educadora: es una función menos reconocida ya que por lo general se le atribuye al politólogo vinculado a la academia. No obstante, los politólogos que se desempeñan en organizaciones como las aquí analizadas también cumplen una función de trasladar el conocimiento politológico al funcionamiento cotidiano de sus organizaciones (Vallès, 2020).

Son múltiples las funciones que puede desempeñar el politólogo en los ámbitos analizados, los cuales, como se ha podido observar, presentan zonas de frontera que permiten se establezcan interacciones entre ellos.

#### 4. Conclusiones

Como señala Sánchez Cuenca (2020), los politólogos han tenido que dar muchos codazos a sus hermanos mayores (economistas y juristas) para ganar la atención de sociedad. Aunque cada vez más los politólogos son reconocidos por sus pares de otras disciplinas y por la sociedad en general (esto último por la creciente presencia de estos profesionales en el ámbito mediático *on y off line*), queda camino por recorrer para lograr

el pleno reconocimiento y consolidación de la disciplina. En un momento de cambio tecnológico y productivo, son más las preguntas que las respuestas que tenemos sobre el papel del politólogo en la sociedad.

Sin embargo, como se ha podido observar, el politólogo como estudioso de la realidad política y como profesional tiene un vasto campo de acción para su desempeño profesional que no se limita al ámbito académico o a la asesoría política. Este ensanchamiento del quehacer del politólogo responde a diversos factores. Por una parte, la institucionalización de la disciplina permitió que la ciencia política se abriera un espacio propio y diferenciado de otras disciplinas, aportando conocimiento, definiendo un método de estudio adecuado para comprensión de fenómenos sociales y políticos (y, por ello, complejos), legitimando así su origen y ejercicio. Por otra parte, la profesionalización del oficio del politólogo, aunque no se ha llevado a cabo de manera lineal siguiendo los procesos definidos por la teoría de las organizaciones, ha permitido aumentar su reconocimiento social y su demanda en campos más allá del académico.

Sectores como el de la consultoría, los *think tanks* y las ONG se erigen como espacios más que adecuados para el desarrollo profesional del politólogo. Estos ámbitos reconocen y demandan los conocimientos y las habilidades que aportan los politólogos. Un perfil de profesional especializado, pero versátil, que tiene la capacidad de comprender los códigos de sus “hermanos mayores”, con quienes suelen compartir espacio profesional.

Los tres ámbitos analizados en este apartado comparten una vinculación clara con la política (y su transformación) y es allí donde los politólogos pueden aportar valor. Las ONG han ido transformado sus funciones, así como sus repertorios de acción. El componente político de intermediación y complementariedad con las políticas públicas ha ido cediendo paso a la función de defensa de intereses y de denuncia, interpelando a otros actores del ecosistema público. Por su parte, el sector de los *think tanks* crece y diversifica cada vez más sus intereses y preocupaciones, otorgando oportunidades a los politólogos que pueden encontrar un amplio espectro de temáticas en el que especializarse. Finalmente, el ámbito de la consultoría ha venido creciendo en subsectores como los aquí analizados, en los que el politólogo tiene ventajas competitivas respecto a otras disciplinas; además, este sector brinda la oportunidad al politólogo de trabajar con empresas y organizaciones diversas, ampliando y enriqueciendo su visión sobre el funcionamiento de la política en su interacción con el ámbito privado.

Pero, además, la transformación de la política y la complejidad de las interacciones entre sistema social y político abren todo un campo analítico y de práctica profesional para los politólogos que, ahora sí, están mayoritariamente formados en centros especializados y por docentes del ramo. Dicha complejidad requiere de conocimientos y herramientas para analizar e interpretar la realidad que el politólogo adquiere, y tiene la capacidad de ampliar, en su formación. Este es justamente uno de los grandes desafíos de los politólogos: responder a las exigencias de un contexto político y social en constante transformación.

## 5. Bibliografía

- Alcántara, M. (2012): *El oficio del político*, Madrid, Tecnos.
- Barrientos, F. (2013): “La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica”, *Convergencia*, 20 (61), pp. 105-133.
- Barrientos, F. (2022): “El oficio de la politología o la Ciencia Política como profesión”, *De política*, 19, pp. 75-87. Disponible en: <http://ojs.uacj.mx/ojs/index.php/depolitica/issue/view/19> [Consulta: 15 de marzo de 2023]
- Blanco Revilla, M. (2002): *Las ONG y la política*, Madrid, Istmo.
- Blanco, A. (2019): “El oficio de sondear opiniones. Reflexiones acerca de la consultoría política en la Argentina contemporánea”, *Revista Pilquen*, 22 (1), pp. 26-38.
- Brans, M. y A. Timmermans (2022): *The Advisory Roles of Political Scientists in Europe. Comparing Engagements in Policy Advisory Systems*. Suiza, Palgrave Macmillan Cham. doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-86005-9>
- Bulcourn, P. y J. V. Cruz (2004): “La ciencia política como profesión”, *Postdata* 10, pp. 255-304.
- Cabezas, L. (2013): *Profesionalización de las élites legislativas en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca, Salamanca. doi:10.14201/gredos.121342
- Caminal Badia, M. (2005): “La política como ciencia”, en M. Caminal Badia, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Tecnos, pp. 19-36.
- Castelló-Sirvent, F. y V. Roger-Monzó (2021): “Los think tanks españoles durante los períodos de crisis y recuperación económica: un análisis de su concentración mediática”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 174, pp. 23-46. doi:10.5477/cis/reis.174.23
- Chuliá, E. (2018): “Una aproximación a los *think tanks* como organizaciones proveedoras de información y análisis a la sociedad”, *Revista Española de Sociología*, 27 (2), pp. 333-340. doi:10.22325/fes/res.2018.27
- Coakley, J. (2006): “La evolución institucional de la ciencia política: la dimensión internacional”, *Ciencia Política*, 1, pp. 6-29.
- Duque, J. (2019): “Politólogos. Subcampos y criterios para una propuesta de educación profesional”, *El Ágora USB*, 19 (2), pp. 559-582. doi:10.21500/16578031.3759
- Duque, J. (2019): “El conocimiento de la política: saberes académicos, sentido común y acción política”, *Analecta Política*, 9 (16), pp. 9-35. doi:<http://dx.doi.org/10.18566/apolitiv.v9n16.a02>
- Easton, D. (1991): “The Division, Integration, and Transfer of Knowledge”, *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 44 (4), pp. 8-27. doi:<https://doi.org/10.2307/3824130>.
- Easton, D. (2001): “Categorías para el análisis sistémico de la política”, en A. Batllé, ed., *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Ariel Ciencia Política, pp. 221-230.

- Freidson, E. (2001): "La teoría de las profesiones, estado del arte", *Perfiles Educativos*, 23 (93), pp. 28-43. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v23n93/v23n93a3.pdf> [Consulta: 11 de mayo de 2023]
- Guillen, M. (1990): "Profesionales y Burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, pp. 35-51.
- HM Government (2022): *The Consultancy Playbook*, Londres, OGL. Disponible en: <https://lc.cx/UsYS-Q> [Consulta: 4 de junio de 2023]
- James, H. (1920): "The Meaning and Scope of Political Science", *The Southwestern Political Science Quarterly*, 1 (1), pp. 3-16. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/42883896> [Consulta: 19 de marzo de 2023]
- Jerez, M. y J. Luque (2016): "Treinta años de Ciencia Política en España: profesionalización, expansión y ajuste", *Revista Española de Ciencia Política* (40), pp. 179-215.
- Jordan, L. y P. van Tuijl, P. (2006): "Rights and Responsibilities in the Political Landscape of NGO Accountability: Introduction and Overview", en L. Jordan y P. van Tuijl, *NGO Accountability: Politics, Principles and Innovations*, Londres, Earthscan, pp. 3-20.
- Kaplan, M. (1999): "El politólogo y la ciencia política: retos y dilemas", *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 106, pp. 29-44.
- Keohane, R. O. (2009): "Political Science as a Vocation", *Political Science and Politics*, 42 (2), pp. 1-5. doi:10.1017/S1049096509090489
- McGann, J. G. (2005): *Think Tanks and Policy Advice in The US*, Philadelphia, PE, Routledge.
- Medvic, S. K. (2003): "Professional Political Consultants: An Operational Definition", *Politics*, 23 (2), pp. 119-127.
- Merriam, R. T. (1923): "Recommendations. Progress Report of the Committee on Political Research", *The American Political Science Review*, 17 (2), pp. 311-312. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1944117> [Consulta: 19 de marzo de 2023]
- Molins, J., L. M. Muñoz e I. Medina (2016): *Los grupos de interés en España. La influencia de los lobbies en la política española*, Madrid, Tecnos.
- Naim, M. (2013): *El fin del poder: Empresas que se hunden, militares derrotados, papas que renuncian, y gobiernos impotentes: cómo el poder ya no es lo que era*, Madrid, Debate.
- Najam, A. (2000): "The Four-C's of Third Sector- Government Relations. Cooperation, Confrontation, Complementarity, and Co-optation", *Nonprofit Management & Leadership*, 10 (4), pp. 375-396. doi:10.1002/nml.10403
- Pasquino, G. (2011): *Nuevo curso de Ciencia Política*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Pasquino, G., S. Bartolini, M. Cotta, L. Morlino y A. Panebianco (1988): *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza.
- Peters, G. (2003): *El nuevo institucionalismo: Teoría institucional en Ciencia Política*, Barcelona, Gedisa.
- Ponsa, F. H. (2015): "Pensando el mundo global. Think tanks y políticas públicas", *Notes internacionales*, Barcelona, CIDOB Editores, 114, pp. 1-4.
- Rivas, J. A. (2002): "La politología: Retos y desafíos", *Revista de Ciencias Sociales*, VIII (1), pp. 48-61. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28080104> [Consulta: 10 de junio de 2023]
- Rooy, A. V. (2001): "Good news! You may be out of a job: reflections on the past and future 50 years for Northern NGOs", en D. Eade y E. Ligteringen, *Debating Development NGOs and the Future*, Oxford, Oxfam GB, pp. 19-43.
- Roskin, M. (2023): "Political Science", *Encyclopedia Britannica*. Disponible en: <https://www.britannica.com/topic/political-science>, [Consulta: 13 de marzo de 2023]
- Sánchez-Cuenca, I. (2020): "Siente un politólogo en su mesa", en J. M. Vallès, *¿Para qué servimos los politólogos?* Madrid, La Catarata, pp. 7-12.
- Santiago Barnés, J., G. Ortega Jarrín y J. A. Carpio García (2016): *Consultoría Política*, Salamanca, Amarante.
- Sartori, G. (2002): *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics (2022): *Occupational Outlook Handbook, Political Scientists*. Disponible en: <https://www.bls.gov/ooh/life-physical-and-social-science/political-scientists.htm> [Consulta: 18 de marzo de 2023]
- Vallès, J. M. (2020): *¿Para qué servimos los politólogos?*, Madrid, La Catarata.
- VV. AA. (2016): "La consultoría política como ciencia fáctica", en J. Santiago Barnés, G. Ortega y J. Carpio García, *La consultoría política*, Salamanca, Amarante, pp. 3-20.
- Weaver, K. (1989): "The Changing World of Think Tanks", *Political Science & Politics*, 22(3), pp. 563-578.
- Zetter, L. (2008): *Lobbying: The Art of Political Persuasion*, Hampshire, Harriman House LTD.